

Hacer ejercicios creativos con el fin de que cada niño desarrolle una narrativa particular. El maestro debe validar el discurso interior de cada uno de sus alumnos. Encontrar el gusto de leer el producto de la imaginación de sus alumnos. Darle la importancia que esto requiere durante el proceso con cada uno, e incentivar y fomentar una actitud creativa. Tener presente que en el mundo de la narrativa personal infantil, todas las perspectivas son válidas, no hay un cuento “correcto o incorrecto”, desde que esté dentro de los parámetros éticos de la propia narrativa.

